

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Cambios y continuidades en el proceso migratorio senegalés a Europa/España/Cataluña.

Goldberg, Alejandro.

Cita:

Goldberg, Alejandro (2009). *Cambios y continuidades en el proceso migratorio senegalés a Europa/España/Cataluña*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/907>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cambios y continuidades en el proceso migratorio senegalés a Europa/España/Cataluña

Alejandro Goldberg

Introducción

La unidad doméstica familiar africana como base de la organización social comunitaria en origen. Migración: rupturas y continuidades

En el modelo tradicional de las sociedades africanas (Melliasoux, 1977), las relaciones de producción y de reproducción constituyen el substrato de las relaciones político-ideológicas del parentesco, de gran importancia; en el marco de una residencia de tipo patrilocal y la presencia de aldeas o pueblos integrados por familias extensas que suelen tener vínculos endogámicos y/o de alianzas matrimoniales entre personas pertenecientes a una misma casta. Bajo el efecto de la colonización y la economía monetaria, sumados a los conflictos intratribales entre mayores y jóvenes, éstos últimos buscan escapar a las obligaciones de la aldea mediante la emigración. Pero también, para intentar comprender las causas de la emigración senegalesa, es necesario mencionar que en la unidad doméstica nuclear “extensa” (*keur*, en *wolof*), el sistema de parentesco es patrilineal y la transmisión de la herencia (y, por tanto, de la tierra) es a un “heredero único”: el primogénito.¹

En este marco, las castas constituyen un elemento diferenciador dentro de la estructura social. Parten del criterio determinante de la herencia y se basan en otros tantos delimitadores como la jerarquización y, fundamentalmente, la división del trabajo. De modo que la organización social de los diferentes grupos étnicos que habitan la región de Senegal y Gambia (en todos los casos grupos endogámicos) está regida por un orden jerárquico bien definido en términos de edad, sexo y clase:

“La estratificación más elaborada (...) la exhiben los wolof, divididos en tres grandes grupos jerarquizados, de los que el primero, a su vez se estratifica en distintos niveles de estatus principesco, noble y común; el segundo, en castas fuertemente definidas por la endogamia y el oficio; y el tercero supone el nivel de los esclavos (...) Estas pautas de grupos jerarquizados, algunos de los cuales o varios se subdividen en castas (...) son comunes a los peul, los tucolor, los soninké y otros”.² (San Román, ob. cit.: 13)

¹Sobre el hijo mayor recae también la autoridad indiscutible respecto a sus hermanos, situación que se mantiene de forma dinámica, incluso, en el espacio migratorio (origen y destino). No obstante ello, se reconoce también la responsabilidad que tendrá más adelante el menor de los hermanos, ya que será él quien se hará cargo de las decisiones futuras sobre matrimonios y otros temas cruciales para el mantenimiento de la familia. (San Román, 2004)

²Los *Neéño* representan en la sociedad *wolof*, hecha de órdenes y castas, a los artesanos: *Lawbé* (escultores) y canteros de bosque y otra ‘gente de oficios’; *Guéwel* (griots); *Rabkat* (tejedores); *Tëgg*

“Los peul y los soninke son más individualistas. Su organización se centra más en el grupo familiar. Además tienen una estructura social muy rígida, donde todavía se diferencia a los nobles de los sirvientes. Son los miembros de la casta superior los que dictan las normas y las pautas de la aldea” (Diario de campo. Kolda, agosto 2004. Conversación con Ali Camara; citado en Jabardo, 2006: 46)

En el caso de los *fula*, se trata de una estratificación de origen histórico remoto, “que se producía por captura en enfrentamientos entre grupos o países. Los cautivos tomaban el nombre familiar de sus captores y vivían con ellos. Si éstos era *fula*, serían *fula* ellos también. Y así los cercados y aldeas se poblaban de nobles o libres y de esclavos que se fundían jerarquizadamente”. (San Román, ob. cit.: 77)

No obstante, apunta Kaplan (1998) en el caso de los *djolas* esta última diferenciación no existe por su propia composición como grupos fragmentados. En relación a ellos, Sonko-Godwin (1988) sostiene que, aún hasta nuestros días, los *djolas* y algunos pueblos *serer* mantienen una estructura igualitaria en tanto que piensan que nadie tiene más poder o conocimientos que otro, sino que cada individuo tiene una aportación que es necesaria para la comunidad en su conjunto.³ (Goldberg, ob. cit.)

Dentro de estas sociedades africanas existen sistemas de valores y códigos de comportamiento “tradicionales” que, unidos a la antigua estructura social, se mantuvieron a pesar de las presiones políticas (locales, regionales y coloniales), económicas y religiosas, tanto en áreas rurales como urbanas. (Kaplan, 1998, citado en Goldberg, ob. cit.)

Alrededor del 80 % de los aproximadamente 11 millones de habitantes de Senegal son de origen rural y viven de una economía de subsistencia, de base esencialmente agrícola y ganadera. Cerca del 65 % de la población trabaja en el campo, cultivando principalmente cacahuete⁴, mijo, arroz y mandioca. También la pesca y el turismo son importantes fuentes de ingreso. Sin embargo, cada vez en mayor medida, la economía del país se nutre de la aportación considerable de ingresos (remesas) procedentes de la emigración (Goldberg, ob. cit.). Formalmente, la primera fuente de ingresos de divisas

(herrereros); y *Uddé* (zapateros). En la sociedad wolof, la gente de casta es considerada como la que tiene una posición social inferior, hasta ser discriminados con relación a los *Géer* (personas nobles) que, antaño, administraban los poderes públicos y éticos. (Sow, 2004; citado en Jabardo, 2006: 46)

³Estos grupos carecen de castas propiamente dichas y su organización tradicional de la vida política descansa en los grandes pilares del parentesco y en sus autoridades del derecho: consejos de ancianos, grupos de edad y sociedades místico-religiosas. (San Román, ob. cit.)

⁴El cacahuete es el principal cultivo y motor histórico del desarrollo rural del país. No obstante la producción agrícola representa sólo el 20% del PIB, igualmente constituye la columna vertebral del tejido productivo del país (Oya, 2000).

del país es la pesca, pero informalmente son las remesas de los emigrantes en el extranjero. Estas cumplen un papel relativo en el “desarrollo” local pero indiscutible como amortiguador de las necesidades básicas de las familias de los migrantes. En efecto, se calcula que el dinero enviado por los emigrantes desde el extranjero cubre entre el 30 y el 80% de las necesidades de sus familias en origen.

Complementariamente, cada vez en mayor medida los migrantes invierten en el sector inmobiliario de Dakar, capital del país (Tall, 1994). Vale destacar que en Dakar y su área metropolitana se concentra aproximadamente el 46% del total de la población urbana de Senegal: 2,3 millones de habitantes en 2001 (la cuarta parte de la población total del país):

“Si tú ves el panorama en Dakar, por ejemplo, el 90% de las construcciones son de inmigrantes. Fíjate que el 90% de los créditos bancarios hipotecarios se los dan a inmigrantes solamente. Es decir, el Estado mismo está empujando a la gente a emigrar. Hoy en Senegal, y que te lo digan oficialmente o no, la emigración es la principal fuente de entrada de divisas.” (Entrevista a OU, migrante senegalés de Barcelona, 30 años)

1. La emigración senegalesa como proyecto de inversión y diversificación económica familiar

Las estrategias de movilidad, los llamados flujos sur-norte, se basan en una migración de carácter fundamentalmente masculino e implican un desplazamiento transcontinental (a Europa y USA, preferentemente). Suponen una inversión económica familiar de envergadura para la unidad doméstica que suele incluir a la familia extensa, como parte del proyecto migratorio. Este último persigue en lo inmediato la diversificación económica y la mejora del status socioeconómico local del grupo. A largo plazo, se busca el desarrollo de la comunidad en términos de infraestructura y servicios, hecho que se relaciona con las acciones y proyectos de cooperación que puedan poner en práctica personas emigradas originarias de un mismo pueblo que residen en un sitio común. (Goldberg, ob. cit.)

Es imprescindible destacar dos cuestiones alrededor de este tipo de migración fundamentalmente económica basada en una estrategia de movilidad. En primer término, es en su mayoría masculina, ya que el rol del emigrante en la sociedad de origen ha correspondido tradicionalmente al hombre. A escala familiar existen diferentes expectativas y presiones en origen según se trate de hombres o de mujeres, en la medida en que la emigración de estas últimas es inducida por la reagrupación

familiar: mientras que la de los hombres tiene un carácter básicamente económico (productores) las mujeres definen su rango, principal aunque no exclusivamente, a partir de su capacidad reproductora. De esta manera, la migración se concibe dentro de una estrategia de movilidad socioeconómica y es percibida como una inversión que realiza todo el grupo doméstico con un claro efecto multiplicador, en la que se favorece la migración de nuevos parientes y se van fortaleciendo las redes en destino. (Kaplan, 2002, citado en Goldberg, ob. cit.)

En segundo lugar, la familia “selecciona” a los varones que potencialmente pueden ofrecer mayores posibilidades de garantizar el éxito del proyecto migratorio. Kaplan (1998) señala que los enfermos no están en condiciones físicas para realizar un desplazamiento (y las travesías en tiempo y distancia que muchas de ellas suponen) largo, complejo, solitario e incierto. Por ende, aquellos que marchan son jóvenes, fuertes, sanos, valientes, más hábiles, con mejor preparación y más desenvueltos. Sumado a lo anterior, se trata frecuentemente de aquellos nacidos en un sustrato de cierto poder en el seno de su comunidad: hijos de una autoridad política, religiosa, económica o sanitaria del pueblo; es decir, con un cierto status en origen. (Goldberg, ob. cit.)

En líneas generales, es posible distinguir dos grandes modelos de emigración de los senegaleses. El primero corresponde a los *Pulaar* y *Soninké*: se trata de una migración de carácter familiar con importante presencia de mujeres (a diferencia del segundo de los modelos, el de los *wolof modou-modou*); fuerte influencia del grupo familiar; y una estructura social rígida basada en el sistema de castas (son los miembros de la casta superior los que dictan las normas y las pautas en la aldea). En relación a esto último, hay que señalar que entre los grupos étnicos que pueblan Senegal, los llamados *haalpulars* (grupo mixto formado por los *tucolor* y los *peul*), provenientes de Tambacounda y los *soninkés*, originarios de St. Louis, han dirigido al menos la tercera parte de su destino migratorio a Francia, fenómeno por el cual se los designa como los “Francenaabé” (“gentes de Francia”). Según Timera (1996), las personas pertenecientes a estos grupos étnicos en general han trabajado como asalariados, persiguiendo la reagrupación familiar una vez instalados en aquel país de acogida. Características que, entre otras, los han diferenciado de los *wolof modou-modou*, quienes componen el segundo de los modelos de la emigración senegalesa: migrantes que se dedicaron siempre fundamentalmente al comercio informal y que emigraron más tarde a Europa

que los del primer grupo, hasta convertirse actualmente en el grupo étnico más numeroso⁵ (Goldberg, ob. cit.):

“Los wolof no pretenden quedarse en Europa. Todos regresan. Ellos han desarrollado valores que aprendieron en la escuela coránica, como la solidaridad. Allí aprendieron todo lo que después llevan a los negocios. Incluso a enfrentarse con los toubabs (“hombres blancos”). Miran desde la distancia”. (Diario de campo. Kolda, agosto 2004. Conversación con Ali Camara; citado en Jabardo, 2006: 46)

2. Breve reseña sobre los movimientos migratorios senegaleses a Europa/España/Cataluña durante el siglo XX y principios del XXI

En el transcurso del siglo XX la emigración senegalesa ha sido estimulada y forzada fundamentalmente por la acción colonizadora francesa, que culmina con la independencia del país africano en 1960. Durante el período referido, coexistieron dos tipos principales de movimientos migratorios: por un lado, la administración colonial enviaba a la metrópoli a “civilizar” a las elites senegalesas colaboracionistas, hecho que, de alguna manera, creaba en la población la imagen de que la riqueza, la formación, la prosperidad y el poder había que buscarlos fuera de Senegal. Vale subrayar que, de alguna manera, actualmente ocurre algo similar: el contexto neocolonial contemporáneo (y, como parte esencial de la sociedad mediática globalizada, el “*pull*” determinante ejercido por los medios visuales, sobre todo la televisión satelital) empuja a muchos hombres a emigrar, creándose entre la población el mito del migrante exitoso que mantiene con dinero a los suyos, los reagrupa con él en el exterior y aumenta su prestigio y su poder local. (Goldberg, ob. cit.)

Por otro lado, sobre todo tras la independencia de Senegal, se produce un éxodo rural masivo a las ciudades, debido principalmente a los cambios en la producción agrícola. Dicho proceso contribuyó al aumento de la miseria urbana, más que nada en el caso de Dakar, y a la continua y creciente emigración de mano de obra hacia Europa: no ya en condición de esclavos, como ocurrió con los pueblos negroafricanos desde el siglo XV al XVIII, sino como asalariados para trabajar en la reconstrucción “Marshall” post-Segunda Guerra Mundial hasta la crisis del petróleo, en 1973 (Seck, 1997). A partir de ese momento, a la par de las transformaciones en los modelos productivos europeos, y coincidiendo con el deterioro ecológico, económico y social que sufre el país, se van

⁵Salem (1984) ha documentado la llegada de un flujo importante de *wolof* senegaleses a Francia sobre todo a partir de 1974, desde donde fueron ampliando sus redes de comercio hasta la por entonces Alemania Federal, enlazando con Bélgica, Holanda y la Costa Azul. Pero es, sin embargo, recién a mediados de la década de 1980 que se constata la geodinámica de la migración senegalesa al sur del continente europeo. (Robin, 1996; citado en Goldberg, 2007)

conformando las formas actuales y las características básicas que asumen los procesos migratorios de las personas de origen senegalés. (Goldberg, ob. cit.)

Podríamos aseverar que, a nivel general, entre los senegaleses no son los más pobres los que emigran; y sólo emigran los que pueden. Y esto, sin sumarle las condiciones que marcan la modalidad relativamente nueva de migrar a España de algunos jóvenes senegaleses mediante el cruce del océano a través las embarcaciones conocidas como “cayucos”.

En relación a esto último, durante los cinco años que transcurrieron desde que finalicé mi investigación de tesis doctoral sobre los migrantes senegaleses en Barcelona (véase Goldberg, 2007), el proceso migratorio de los senegaleses a España ha sufrido grandes transformaciones, mismas que impactaron en todos los niveles y actores del proceso (tanto en origen como en destino). En la actualidad, estamos en condiciones de plantear que asistimos a cambios profundos, sobre todo en cuanto a formas pero también en términos de sustancia, en el patrón migratorio senegalés. Este proceso, que tiene como una de sus principales manifestaciones el fenómeno de los cayucos, implica, entre otros elementos, el progresivo abandono del proyecto migratorio planificado y un cambio a favor de las acciones de tipo más espontáneas, menos planificadas; y, sobre todo, más peligrosas y con éxito dudoso (aunque siempre dentro de la idea central de diversificación e inversión económica familiar): lograr alcanzar la costa, y que no los expulsen luego, asentarse, comenzar a trabajar y enviar dinero, llamar contando del “éxito”, enviar fotos, etc.:

“El tema de los cayucos y la llegada de senegaleses y africanos en general, es una nueva realidad que “sorprendió” a muchísima gente, pero para otra gente no es ninguna sorpresa, porque ya se veía venir. Hace años que la meva gente [mi gente] lo que hacían es pedirle a los padres, sobre todo a la madre, dinero; y a través de Marruecos entraban. No sé cuántos senegaleses entraron, senegaleses y africanos entraron desde Marruecos en pateras... Y las cosas han ido cambiando, porque en Marruecos se ha ido cerrando la puerta, y la gente ha ido buscando otros medios de entrada en [a] Europa. Entonces ya empezaron los cayucos. Los cayucos tienen muchos más riesgos que las pateras, primero, por la distancia que hay que recorrer para llegar aquí [principalmente Canarias]... 800 Km. o más ¡depende de dónde sales! No tiene nada que ver con los 15 o 20 Km. del estrecho [de Gibraltar]... es totalmente diferente. Pero la mayoría de la gente ya lo veía venir”. (Entrevista a La, senegalés de Barcelona, 28 años)

“Se veía venir”, en palabras del entrevistado, en el sentido de que en el panorama cultural y, sobre todo político de Senegal, cambiaron bastantes cosas. A partir del año 2000, con la llegada del nuevo presidente, se generaron muchas expectativas entre la población, provenientes fundamentalmente de la juventud senegalesa, que –una vez más- no se cumplieron:

“Yo creo que este presidente está gracias a los votos de la juventud, que pasaba de largo de la política. Pero un día dijeron basta y votaron todos masivamente a esta gente, y luego, pues... él no cumplió. Porque vemos que en Senegal, cada día, la vida es mucho más cara: el arroz vale el doble del 2000 al 2007, todo, todo, todo, casi vale el doble de lo que valía... una caja de leche, que valía 800 CEIFAS, ahora vale más de 1.500... quiere decir que las cosas han ido empeorando demasiado. Entonces, la mayoría de la gente ya no tenía ni esperanzas ni expectativas en el futuro de Senegal. Y veían que lo único que quedaba era la emigración”. (Entrevista a Ju, senegalés de Barcelona, 29 años)

Además de los elementos de orden estructural, principalmente las causas socioeconómicas de la emigración a las que se refiere el entrevistado de más arriba, la visión que los jóvenes se hacen de la falsa imagen “de éxito” reflejada por algunos migrantes senegaleses en el exterior también poseen una influencia muy importante como factores del “push”:

“La mayoría de la gente que baja a Senegal en el mes de agosto, o gente que baja en [a] Senegal en diciembre, para pasar las fiestas, están mostrando un nivel de vida que la mayoría [de ellos] no tiene. Yo mismo me he quedado muy sorprendido de encontrarme con senegaleses que conozco, que viven en Terrassa, que tienen problemas, que realmente, nos hacen [al resto de la comunidad, a la asociación de senegaleses] dedicar tiempo para resolverlos, correr en Senegal con su BMW, con su Mercedes (Benz), con su traje de marca que vale mucho, mucho dinero... que a lo mejor es un tío que aquí, se dedica en [a] vender cintas falsificadas en la calle. Que cada día tiene problemas con la policía, problemas de no se qué, que no sé cuánto... Y esa gente, la ves en Senegal... ¡y parece un rey! Yo creo que personas como estas influyen mucho en los demás, que tienen a su alrededor... ¡que la imagen que dan es una imagen falsa! ¡Realmente falsa! Mira, yo llevo 15 años en España...y no tengo coche... Donde voy, cojo el transporte público ¡como todo el mundo! Yo creo que eso también ha hecho que la mayoría de la gente, por cualquier medio, intente llegar hasta aquí. Y mucha gente, hasta hace muy poco, cuando decían: “voy a coger un barco para

irme a Europa”, pensaban que cogían un barco de verdad. No pensaban que era la patera aquella que tenían que coger con todos los riesgos...”. (Entrevista a Ab, senegalés de Barcelona, 35 años)

En este sentido, el propio gobierno de Senegal censuraba las imágenes en los medios de comunicación sobre los senegaleses que se embarcaban en los cayucos. Los muertos, producto de tantos naufragios, no eran noticia en la televisión senegalesa (sólo en la española).

Entonces, ¿sólo emigran los que llegan? Respuesta: NO. También emigran los que entran “legalmente” a España, por tierra, barco o avión, en mayor proporción que aquellos que arriban en “cayucos”, y con sus respectivos visados... aunque –claro está– sin la cobertura sensacionalista de ciertos medios de comunicación.

Un aspecto determinante dentro del proyecto migratorio de los senegaleses es el que refiere a la idea de retorno. Dentro del modelo tradicional de emigración senegalesa, independientemente de la etnia o casta de pertenencia, el retorno forma parte del proyecto migratorio del individuo en su última fase.⁶ Es decir que la finalidad, el objetivo principal del proyecto de emigrar ha sido venir, juntar dinero, enviar remesas a su familia en origen, realizarse, invertir en sus pueblos y volver algún día a su tierra. Aún cuando el momento concreto de regresar resulte relativo y variable. (Goldberg, 2006)

Relacionado con lo anterior, sobresale, debido a sus connotaciones en el campo psíquico-físico-espiritual de los migrantes, el miedo a fracasar, la angustia de pensar en volver con las manos y los bolsillos vacíos, el temor a la frustración de no conseguir lo deseado y, de alguna manera, sentir que uno le ha fallado a los suyos (familia, parientes, amigos, etc.). Las expectativas depositadas en la persona que emigra se convierten en fuente de constantes presiones “donde la idea del retorno resulta impracticable porque no se han cumplido los objetivos iniciales, donde el volver resulta difícilmente elaborable, pero a la vez, cuenta con el soporte afectivo de la familia”. (Kaplan, 1996: 10, citado en Goldberg, 2007)

Vale apuntar asimismo que a medida que la situación de los migrantes se va regularizando, van insertándose en el mercado laboral e integrándose socialmente en el medio local de la sociedad de destino y, fundamentalmente, cuando reagruparon a su

⁶Desde esta perspectiva resulta más preciso referirse a los sujetos de estudio en términos de “migrantes” (situación pasajera, coyuntural) y no como sucede con otros colectivos cuyo objetivo central es asentarse e integrarse definitivamente a la sociedad de destino.

familia, comienzan a realizar viajes de visita a Senegal cada dos años o cada año, según las posibilidades de cada cual. En tal sentido, como bien señala San Román (ob. cit.: 303):

“El propio incremento del viaje conforme aumentan los años de estancia es un indicador del mantenimiento de las relaciones y, sin duda, carga las pilas de los objetivos, de las motivaciones y de la propia y identidad y cultura. Es el reencuentro del inmigrante con su propia mitad.”

Por último, es importante señalar que la organización social del proceso migratorio senegalés se da a través de las redes y las cadenas migratorias⁷.

En términos generales, las redes y cadenas migratorias de los senegaleses se organizan, estructuran y funcionan de acuerdo a un proceso ascendente que va de la familia nuclear a la familia extensa, y de ahí a la comunidad. Es decir, las redes son de base parental, étnica y geográfica. Se trata de un proyecto en el que se produce una inversión de parte de la economía familiar/comunal, ya que los que logren instalarse en destino asumen la responsabilidad para con su gente de origen: enviar remesas, buscarle trabajo a los que vendrán, proporcionarles a su llegada una cama, algo de dinero y, en el mejor de los casos, un trabajo (Goldberg, 2007). De modo que, en términos clasificatorios, las redes migratorias y de asentamiento de los senegaleses en Cataluña son parentales, geográficas, religiosas y clánicas.

Un criterio importante a considerar en el estudio de las cadenas migratorias es el de las jerarquías de los actores sociales dentro de las redes y los mecanismos por los cuales llegaron a determinadas posiciones. Es decir, analizar el rol de las cadenas migratorias en los niveles de movilidad social. En este caso, por ejemplo, a quiénes confían el envío de remesas los migrantes senegaleses; si a través de bancos españoles o recurriendo a otro tipo de entidades que organizan los envíos. O también, como afirma Kaplan (2002: 8), en qué medida parte de esas remesas se destinan a la escolarización de los niños y niñas de la unidad doméstica a la que pertenecen originariamente, como se abordará más adelante. Acceder a esta información puede dar pistas sobre los roles que desempeñan ciertos actores dentro de la cadena, si éstos tienen alguna vinculación con otros sectores de la sociedad, ya no tanto en el movimiento migratorio en sí, sino en la sociedad de acogida en la que se insertan. Las redes sirven también para que los familiares, parientes o amigos desde Europa les informen a los que van a emigrar de

⁷Para un desarrollo conceptual de estas categorías, aplicadas al caso senegalés, véase Goldberg (2007), Goldberg (2006) y Goldberg y Pedone (2000).

cómo está la situación, por dónde conviene más ingresar, etc. (Goldberg, 2007; 2006; 2000)

3. Migración senegalesa a España/Cataluña: antecedentes, distribución actual y rasgos principales

En primer término, vale destacar que Francia continúa siendo el país con más migrantes de origen senegalés de la UE, seguido de Italia y España.

En segundo lugar, de los tres millones de senegaleses que se calcula están fuera de su país⁸, en España, para 2006, el total de inmigrantes senegaleses regularizados fueron 30.023 (Fuente: Ministerio del Interior del Reino de España).

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, Italia y España han sido los destinos europeos preferenciales de los migrantes senegaleses; además de Dakar, provenientes fundamentalmente de las ciudades de Touba y Djourbel (región de Baol) y de Louga (región de Djambour), y también de Siné (región de Kaolack). En el caso de España, el fenómeno referido se manifiesta en el cine con la primer película del cine español referida al nuevo fenómeno de la inmigración africana: “Las cartas de Alou”, de Montxo Armendáriz, relata la historia de Alou, un joven senegalés que llega a España de tránsito hacia Europa del Norte, y en el interregno trabaja en el ámbito de la economía sumergida, combinando la recogida de fruta con la venta ambulante para sobrevivir. Una española se enamora de él y están un tiempo juntos, pero el protagonista debe continuar inexorablemente con su trayecto. (Goldberg, 2007; 2006)

Del contenido de esta película vale destacar dos aspectos significativos: 1) si bien puede ubicarse a los primeros migrantes senegaleses que llegan a territorio español a mediados de la década de 1980 (la mayoría en tránsito), es fundamentalmente a partir de 1990 que progresivamente comienzan a instalarse en algunas regiones de España; y 2) casi siempre dentro del ámbito de la economía sumergida, los migrantes senegaleses han combinado el comercio de venta ambulante urbano en los períodos de mayor venta con el trabajo en la agricultura en los períodos de recolección, como medios principales de subsistencia. (Ibid)

El primer flujo de inmigrantes senegaleses en España se asienta en Cataluña a principios de la década de 1980, más precisamente en el Maresme y luego en la provincia de Girona, para trabajar en tareas agrícolas. Provenían de las regiones de Kolda y

⁸Dato proporcionado por Abdoul Malal Diop, Ministre des Senegalais de l'exterieur en el *Quotidien senegalais d'informations generales* (“Quartres jornades senegaleses. Emigració, Codesenvolupament i Món Rural”, Coordinadora d'Associacions Senegaleses de Catalunya (CASC), Girona, 11 y 12 de noviembre de 2006)

Belingara (sur del país, frontera con Gambia); pertenecían a las etnias *soninkés* y *haalpulaars* (*peul* y *tukolor*). Aquellos que se asentaron en el Maresme durante la mencionada década provenían de dos regiones históricamente emisoras de flujos migratorios: la zona del valle del Río Senegal (St. Louis y Tambacounda) y la Casamance.

Como he apuntado en otros trabajos (Goldberg, 2007; 2006), los migrantes “clásicos” *wolof* y *tuculor modou-modou*, provenientes fundamentalmente del norte de Senegal, constituyen casi en su totalidad varones que trabajan en el comercio de venta ambulante de religión musulmana. Residen en los países de Europa durante el periodo de más ventas, entre los meses de abril y septiembre o Navidades, para posteriormente, en la medida de lo posible, regresar a Senegal con sus familias. Esto quiere decir que, para el caso particular del que se trata, de una dinámica migratoria del tipo “golondrina”, resultaba más adecuado referirse en términos de “adaptación”, en vez de utilizar el concepto de “integración” a la sociedad de destino. Adaptación al reglamento migratorio español, a las condiciones de venta, de circulación, de vivienda, etc. (Goldberg, 2007; 2006). En el caso de aquellos migrantes senegaleses que por problemas de papeles u otros permanecieron más tiempo en la sociedad de destino, en muchos casos sin poder regresar a Senegal o por decisión propia, recién en los últimos años se ha detectado una actitud proclive a la reagrupación familiar.

Los *wolof modou-modou* se concentran, sobre todo, en las ciudades con más movimiento comercial de España y Cataluña (además de Barcelona, en Salou, Figueres, Terrasa, Girona, etc.). En Terrasa, ciudad situada en el área Metropolitana de Barcelona, existe actualmente una gran presencia de migrantes senegaleses, muchos de los cuales trasladaron su residencia desde el distrito de Ciutat Vella (Barcelona) hasta allí debido a dos motivos principales: el abaratamiento del alquiler de los pisos para compartir; y la posibilidad de combinar el trabajo con un contrato fijo en una fábrica de la zona con la actividad de venta ambulante en mercadillos durante el fin de semana. (Goldberg, 2007) A pesar de no tener un peso significativo en las estadísticas oficiales sobre los colectivos de inmigrantes en España, los senegaleses constituyen el tercero más numeroso del continente africano en todo el Estado (detrás de Marruecos y de Argelia); el más numeroso del África Subsahariana y el segundo detrás del gambiano en Cataluña. Además, se trata de un colectivo que se extiende por toda la península y muestra una tendencia al asentamiento, en base a las solicitudes de renovación de los permisos de residencia. (Jabardo, 2006)

En Cataluña, para el año 2006, los migrantes senegaleses regularizados sumaban 9579 (Fuente: Instituto de Estadísticas de Cataluña). Esto significa que Cataluña concentraba el 34% de la inmigración senegalesa regularizada de España; es decir, una tercera parte del total.

No obstante, el total de inmigrantes senegaleses empadronados en Cataluña en ese mismo año representaban sólo el 1,4% del total de la población extranjera de la comunidad autónoma, más de la mitad de ellos concentrados en la provincia de Barcelona.

En lo que concierne específicamente a la inserción de migrantes senegaleses en el mercado laboral de Cataluña, ésta se ha ido diversificando en el transcurso de los últimos 5 años, destacándose como las principales la venta ambulante (modalidad casi exclusiva de los *wolof*), la agricultura y el sector servicios. Asimismo, se produce una marcada división del trabajo por sexos: en su mayoría, los que se dedican a los trabajos mencionados anteriormente son los hombres. Las mujeres lo hacen en mucha menor medida, concentrándose en las tareas domésticas y las actividades dentro de los hogares.

4. Identidades étnico-religiosas, procesos de socialización y transnacionalismo

Tal como sostiene Rosoli (1991: 4) en su análisis sobre la inmigración italiana en América, es necesario reconocer la importancia de los factores culturales en cada fase de la experiencia migratoria como proceso, operando en la creación y resignificación de expectativas y valores. Al respecto, señala San Román (ob. cit.: 63):

“Sería inútil intentar comprender la vida familiar, las alianzas matrimoniales, la crianza de los hijos, el gasto, el ingreso, ahorro e inversión familiares y todos estos temas que entendemos como propios de la familia, del grupo doméstico, del parentesco, sin tener en cuenta que hablamos de una población que reparte sus relaciones, limitaciones, potencialidades y objetivos entre el lugar de origen y el lugar de destino...”

En el caso de los hijos e hijas de familias migrantes senegalesas residentes en Cataluña, tanto en relación a aquellos nacidos en origen y reagrupados por el padre, como respecto a los que nacieron en la sociedad de destino, éstos son educados en una cierta concepción del mundo y un modo de vida acorde a la unidad doméstica, al grupo étnico-social de pertenencia y al status o casta de la que provienen. Partiendo de lo anterior, es posible reconocer y analizar las diferencias y, en algunos casos, producto de ellas, los conflictos que puedan generarse, tanto con los valores dominantes que circulan en el medio social de destino como con aquellos transmitidos a través de la educación formal-oficial catalana.

En este marco es posible reconocer una cierta resistencia por parte de los padres migrantes a su propia aculturación, por un lado, y a la de sus hijos, por el otro, en la sociedad de destino. De alguna manera, la tentativa de resistencia de los padres a esa aculturación es hacer referencia permanentemente a la sociedad de origen donde ellos nacieron: por ejemplo, los nombres que le ponen (o, mejor, le quieren poner a sus hijos y la ley se los niega) a sus hijos que nacen en destino, hacen referencia permanentemente a la comunidad de origen. En tal sentido, existen cuestiones relevantes, podría decirse, casi “sagradas” entre los migrantes senegaleses: 1) no romper los lazos con el país y la familia de origen (traducido en el envío de remesas, el funcionamiento de las redes y cadenas migratorias, los proyectos de cooperación e inversión comunitaria, etc.); y 2) que los abuelos y las abuelas de allá no se enfaden. Esto es, la importancia, el peso del control social-comunitario en origen, en el sentido de exclusión/inclusión, pertenencia/no pertenencia a la comunidad:

“No se puede deslegitimar el orden social de la comunidad porque es muy fuerte. Tienes que respetarlo. Si no lo respetas, te cae una sanción social que puede llegar a que nadie pueda hablar contigo o incluso a la expulsión de la comunidad. Un ejemplo concreto de los migrantes: si aquí has hecho dinero y vuelves a tu país, y te compras allí una casa y te “aislas como un europeo”, es casi como que estás burlando a la comunidad. Y empiezan a decir las “malas lenguas”: que ahora tienes dinero y no quieres hablar con nadie, no quieres que te molesten, estás aislado, que “eres un europeo”, que no ayudas a la comunidad... Todas esas cosas hacen que, muchas veces, sea muy difícil satisfacer a la comunidad. Por ejemplo, si vas allá, tienes que intentar saciar a todos (y que no se ofendan): regalos, infinitos regalos... ¡Es increíble! Y si llevas a tu hija, y si ella no habla la lengua de la comunidad, cosa que es muy importante... Ya deducen que está perdida: que el padre no le ha inculcado los valores, que no se respeta la comunidad... Es un peso que está sobre el padre; que tienes que manejar todo y a todo el mundo: manejar a los de la sociedad de origen y manejar esta sociedad. Es muy difícil... La socialización de tus hijos es una tarea bastante dura...”

(Entrevista a Pa, senegalés de Barcelona, 33 años)

Dentro de estas diferencias, detectadas por los padres senegaleses, entre elementos de la socialización y la educación inculcados por ellos, basados en la cultura y la sociedad de origen, y aquellos que sus hijos van introyectando en sus procesos de socialización/educación en el seno de la sociedad de destino, ha sobresalido el tema de la hospitalidad y del respeto como valores. La primera, como valor y práctica entre las

unidades domésticas familiares senegalesas (y africanas). En cuanto al respeto, sobre todo en relación a los ancianos, a los mayores, éste ocupa un lugar central entre sus preocupaciones. Pero también en el sentido de lo que ellos perciben en torno a la conducta cotidiana de buena parte de los jóvenes “nativos” (españoles/catalanes), y que vinculan con la educación (o su falta de), ya no sólo como problema educativo sino, sobre todo, familiar y humano: por ejemplo, no ceder el asiento a las mujeres embarazadas o con niños pequeños y a los ancianos en un transporte público. Todo lo cual se relaciona con los valores transmitidos, con los códigos de convivencia, con las interacciones sociales.⁹ Nos estamos refiriendo claramente a una educación no formal sino ancestral, propia de la cultura de origen, la cual, como toda sociedad gerontocrática, se recuesta sobre la sabiduría de sus ancianos. El respeto a los mayores no se enseña en una escuela, forma parte de su concepción del mundo.

Del mismo modo, la cuestión del respeto está asociada con el posible cuestionamiento a su jerarquía en el seno de la unidad doméstica familiar en destino. La falta de respeto, los códigos de comportamiento diferentes respecto a los adultos en origen y en destino, el conflicto que puede generarles a los padres el “desborde” o cierta relativa “perdida” de su autoridad frente a sus hijos. De manera recurrente, todo lo anterior se relaciona con la importancia que le asignan a la familia extensa en términos de la socialización/educación de sus hijos; sus componentes y el rol de cada uno de ellos en origen como actor-sujeto del proceso de socialización/educación; y las diferencias que existen en su actual situación migratoria. Remarcan el “impacto negativo” que tiene en el proceso de socialización/educación de sus hijos el hecho de no poder contar en destino con la familia extensa de origen: una de las razones para que muchas familias de migrantes senegaleses en Cataluña decidan enviar a sus hijos a Senegal, para que tengan la influencia socializadora y educativa “positiva” de los distintos miembros de sus familias extensas de origen:

“Los abuelos, los tíos, los primos, no están aquí. Y allí, tu tío te puede decir esto y esto; la abuela, te puede decir esto y esto; tu prima, te puede decir esto y esto. En cambio aquí, todo esto lo lleva la madre y el padre. Entonces, el padre tiene que hacer de

⁹En Senegal, si el niño transgrede las normas del parentesco, el respeto debido a todos aquellos que son mayores que él, no cumple con los códigos de convivencia entre vecinos, es decir, si no respeta el conjunto de normativas y códigos emanados del sistema de valores socioculturales que se apoyan en la vida regulada por el parentesco y la comunidad, en ese caso puede ser reprendido por cualquier persona adulta del pueblo. Y si ésta última no lo hiciera, estaría faltando a su obligación y se convertiría automáticamente en responsable directo ante su comunidad de las faltas cometidas por el niño. (San Román, ob. cit.)

abuelo, tiene que hacer de tío... la madre, también, le dicen de todo... es que el niño, por ser crío, necesita tener todo eso. Y si no lo tienen, son el padre y la madre los que cargan con eso y deben ser todo eso". (Entrevista a Ft, senegalesa de Gerona, 26 años)

Las inseguridades, las ausencias con la consecuente falta de apoyo familiar en cada etapa de crecimiento de sus hijos, el entorno, todo ello se potencia en cuanto a temores, miedos, incertidumbres, al momento de intentar "timonear" la etapa adolescente de sus hijos, fundamentalmente de sus hijas, en el contexto de la sociedad de destino. Miedo a lo desconocido, a las "malas influencias" que puedan incidir negativamente en las vidas de sus hijas, que las lleven por "un camino no deseado, no sano":

"Eso es lo que me da más miedo de cuando mis hijas sean adolescentes. Porque yo, todo lo estoy haciendo para cultivar la personalidad de mi hija; trabajando, ahora, para que cuando tenga 12, 15, 16 hasta 18, que no tenga ningún tipo de problemas: que sea drogas, que no duerme en casa... que bueno, cuando tenga 18 años ya es su problema porque aquí, ya sabes, la presión es muy dura para los padres; si pasa algo tienes que responder a la justicia... ¡Y hay problemas muy graves en estos momentos, eh, serios problemas! Gente que no pueden ni hablar ni controlar a sus hijos, que están "perdidos" por varios motivos: drogas, delincuencia y otras cosas..." (Entrevista a Lf, senegalés de Terrasa, 35 años)

Por eso, ante determinadas situaciones, algunas familias no encuentran más remedio - incluso si este termina siendo peor que la enfermedad... - que enviar a sus hijos a Senegal, como único método de socialización y re-inculcación de valores.

Por último, partiendo de que la religión, junto con la lengua, son dos indicadores culturales potentes en los que se fundamenta una buena parte de la cultura simbólica de la identidad étnica (y en el caso de los senegaleses, también "nacional") compartida (San Román, ob. cit.: 96), podemos formularnos los siguientes interrogantes para incursionar en su análisis:

¿Qué papel tiene la religión entre los migrantes senegaleses en la sociedad de destino?
¿Se practica de la misma forma que en origen o de manera diferente? ¿Qué influencia tiene en ello, no sólo el estar en una sociedad con otra religión dominante, sino que la propia se encuentre estigmatizada y sea rechazada por el imaginario social?¹⁰

¹⁰ "(...) la religión es un marcador étnico tan solo para el ámbito de las relaciones mayoría/minoría, pero es un símbolo étnico vacío ante otras muchas minorías, como los marroquíes, lo que, de nuevo, afianza su posición de marcador frente a la sociedad mayoritaria. Si unimos a esto que nuestra sociedad confunde a veces el Islam con el fundamentalismo islámico, el Ramadán con una apuesta por la anemia y el Corán con las Cruzadas del enemigo, tenemos todos los componentes para poder hablar de un *marcador de*

Entre los migrantes senegaleses, la redefinición de la estructura social de origen tiene una correspondencia en la sociedad de destino a través de la tendencia bastante generalizada en el colectivo de crear asociaciones, en las cuales los aspectos territoriales y étnicos sustituyan la disponibilidad de una amplia red de parentesco en origen. Las asociaciones no son de carácter religioso, pero ofrecen un marco cultural específico que contribuye a conformar un cierto sentido de comunidad de pertenencia en el contexto de vida en destino.¹¹ (Kaplan, 1998, citado en Goldberg, 2007)

“De entrada, es complicado. Hace años atrás, era mucho más difícil encontrar mezquitas... Esto es un debate que hay; es una problemática que hay y que, hace años atrás, esto no había. Es decir, antes el que es [era] musulmán y quiere [quería] practicar su religión, pues sabe [sabía] que lo único que tiene [tenía] es [era] su casa, ¿no? Y tiene [tenía] que intentar hacer [hacerlo] en su casa como pueda... Con todas las modificaciones, ¿no? Porque el ritmo del trabajo, las actividades diarias, muchas veces no permiten hacerlo [rezar] a la hora que hay que hacerlo... La religión islámica tiene unas horas bien determinadas para rezar, y muchas veces esas horas no se pueden respetar porque estás trabajando, estás fuera haciendo no sé qué, estás estudiando no sé qué... ¡y no puedes! Entonces, en la práctica la gente lo que hace es, cuando llega a casa por la noche, lo hacen... Muchas veces, da risa entre los senegaleses porque la mayoría dicen: “lo voy a hacer por mayor” (risas). En vez de hacer las cinco oraciones, una vez cada una, “lo hago todo de golpe (por mayor)”. Entonces, la práctica religiosa del Islam es totalmente diferente. Eso es una cosa. Segundo, la gente acostumbra, a la hora de rezar, a ir a la mezquita, que tienen al lado de casa: en Senegal, casi en cada barrio hay unas cuantas... cada uno tenemos, a unos metros, una mezquita donde, a cualquier hora, podemos ir a rezar. Y esto, aquí, no hay... Normalmente aquí, en cada ciudad, si no es una ciudad muy grande, hay una mezquita; y la gente sólo suele ir una vez a la semana, que es los viernes (si pueden...). Es decir que la práctica cambia bastante. ¿Eso [la religión, el Islam y su práctica] cómo se transmite a los niños? Pues los niños te ven rezar por las noches, cuando llegas en [a] casa; o los fines de semana, sábado y domingo, que estás en casa con ellos y te lo ven

estigma y, como en muchas otras ocasiones, un marcador de resistencia. En tal sentido, se subraya el rol determinante que tiene el parentesco en el mantenimiento del Islam en el contexto de la sociedad de destino de los migrantes. Y, a su vez, la práctica del Islam y la implicación en las actividades de la mezquita (si la hubiere) y de las asociaciones, constituyen elementos de status intracolectivo (como lo es el origen de esclavo, libre o de casta y la edad): la edad aumenta el estatus como la ausencia de parientes lo disminuye, el prestigio exige un retorno frecuente al país de origen y una presencia fuerte no ya en el culto sino en las asociaciones étnicas”. (San Román, ob. cit.: 96, 100)

hacer. Y, así, van aprendiendo. Pero nosotros, eso de llevarlos a la mezquita los viernes o coges la mano [de la niña] y la llevas, aquí es imposible... realmente imposible...” (Entrevista a Ab, senegalés de Barcelona, 35 años) (El destacado es mío)

Apunta San Román (ob. cit.: 129) que los valores socioculturales de origen, compartidos por los senegaleses, que atraviesan castas y etnias, son aquellos del Islam, enfatizándose algunos más que otros y añadiéndose otros tantos. Son los valores referidos a las actitudes, comportamientos, formación de la personalidad en un sentido integral, que trascienden a los que se adquieren en la educación formal (por ejemplo, aquellos que se imparten en la escuela: “(...) el respeto y el bien-hacer en las relaciones de parentesco, el respeto hacia los mayores, el mantenimiento de relaciones pacíficas y corteses, el cumplimiento de las responsabilidades socialmente estipuladas para cada categoría de sexo y edad, el dominio de uno mismo, el mantenimiento ecuánime de la autoridad para con quienes se consideran dependientes, el acatamiento de las disposiciones tomadas por quien tiene autoridad para hacerlo (padres, maridos, persona de edad, imanes, maestros y otros, cada uno en sus competencias), y la fe en las creencias del Islam”.

Siguiendo la perspectiva de análisis planteada y aplicándola a las dimensiones de los procesos de socialización/educación de los niños, podríamos inducir que algunos migrantes senegaleses (y también algunos españoles “nativos”), padres y madres de hijos nacidos o traídos aquí, con algún grado -menor o mayor- de socialización y escolarización en esta sociedad, se pudieran llegar a preguntar: ¿Socializarse para ser un número en este sistema con valores dominantes como el de la competencia, el individualismo, el no respeto, la no solidaridad, cooperación ni ayuda mutua? ¿Educación para trabajar y consumir, o también educación para la ciudadanía, para la convivencia, para compartir, para ser “personas de bien”?

“El niño debe saber sus valores. Una persona, cuando pierde sus valores, pierde todo. Y ahora estamos en este mundo, el mundo es así: estamos perdiendo los valores. Y pensamos que es así la vida; y no es así. Si no hacemos nada, nosotros, padres, al final se va a quedar mal. Por eso tenemos que hacer algo, no es para perjudicar al niño o no: es para no perder algunos valores. Porque nadie quiere que su hijo va [vaya] por ahí haciendo cosas por la calle, robando o haciendo no se qué. Y como va aquí la vida, que es todo tan caro, no lo puede sentir [los valores]. El niño quiere esto y tú tienes que comprarlo por fuerza. Va al cole, ve cosas, y tú no le compras y se rebela. Y si se rebela, esto lo empuja a irse [escaparse de casa]; y cuando se va es peor. Y cuando

intentas hacer algo, ellos [las autoridades de la escuela/colegio] piensan que tú los maltratas... ¡no es maltrato! Hay que aprender a vivir, a luchar sólo. No es algo cómo, que en la vida todo lo puedes tener a mano Hay que luchar, hay que esperar, tener paciencia con todo. Y todo llega a su tiempo... pero si no sabe pensar, cree que esto debe tenerlo: play [station], moto... si tú no lo tienes, si no estás bien económicamente, es malo para ti. Y el niño no lo entiende. Por eso, para no llegar en [a] este estado, lo llevamos ahí [al pueblo en Senegal]. Y él va a saber que hay vida y vida. Va a comprender. Va entender esta vida y entender esta [otra]. Así lo puede guiar para coger un buen camino... No sé, lo intentamos. Pero primero aquí [señalando la cabeza]: si pierde aquí, pierde todo". (Entrevista a Pi, senegalés de Barcelona, 34 años)

*"La competencia está entrando con fuerza en el mundo de los inmigrantes, y acabará por dominar todo si no se hace nada. ¿Qué pasará? Que todo el mundo estará pensando en tener lo mismo que aquí [por la sociedad de destino] dejando los valores aparte. Lo bueno es que todavía se mantiene fuerte esta relación con la familia en origen: de seguir enviándoles dinero, de seguir teniendo a su cargo a la familia allí, manteniéndola y tal. Que se agradece mucho que no se pierda. Pero sí que, paralelamente a tu familia, ya es como que se va eliminando poco a poco; y si se elimina esto... ¿Cuánto tiempo se mantendrá este vínculo familiar también; de familia amplia [extensa] en África? Esa es la pregunta. Pero lo cierto es que en Senegal **nos estamos volviendo totalmente consumistas igual que aquí...**" (Entrevista a Ka, senegalés de Barcelona, 33 años) (El destacado es mío)*

5. Bibliografía

- Goldberg, A. (2006) "Dinámicas y estrategias socioculturales de inserción económica de los migrantes senegaleses: una indagación etnográfica", en Beltrán, Joaquín; Oso, Laura; Ribas, Natalia (eds.) *Empresariado étnico en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Goldberg, A. (2007) *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis Doctoral en Antropología Social y Cultural. Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social, Universidad Rovira y Virgili, 2004
- Goldberg, A. y Pedone, C. (2000) *Cadenas y redes migratorias internacionales. Aproximación a un análisis comparativo de dos casos: senegaleses en Barcelona y ecuatorianos en Murcia*. Tarragona: IV Congreso de CEALC.
- Jabardo, M. (2006) *Senegaleses en España: conexiones entre origen y destino*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Kaplan, A. (2002) "Los procesos migratorios. Una motivación económica: Senegambianos en Cataluña", en *Barcelona, siglo XXI: Mosaico de Culturas*. Barcelona: Museu Etnologic.
- Kaplan, A. (1998) *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Kaplan, A. (coord.) (1996) *Procesos migratorios y relaciones interétnicas*. Zaragoza: VII Congreso de Antropología Social, Instituto Aragonés de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- Meillasoux, C. (1977) *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- San Román, T. (2004) *Sueños africanos para una escuela catalana*. Bellaterra: UAB-Documents.
- Oya, C. (2000) "Ajuste, liberalización e incentivos económicos: impacto sobre el sector agrícola exportador en Senegal, 1980-1998", José R. Trujillo (ed.) *África hacia el siglo XXI*. Madrid: Casa de América.
- Robin, N. (1996) *Atlas des migrations ouest-africaines vers l'Europe, 1985-1993*. París: ORSTOM-EUROSTAT.
- Rosoli, G. (1991) "Las imágenes de América en la emigración italiana de masas", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 17: 3-21.
- Salem, G. (1984) "Les marchés ambulants et le système commercial sénégalais", en G. Simon (coord.) *Marchands ambulants et commerçants étrangers en France et en Allemagne Fédérale*. Poitiers: CUEM, pp. 7-50.
- Seck, T. A. (1997) *La Banque Mondiale et l'Afrique de l'Ouest. L'exemple du Sénégal*. París: Publisud.
- Sonko-Godwin, P. (1988) *Ethnic groups of the Senegambia: a brief history*. Banjul: Sunrise Publishers.
- Sow, P. (2004) *Sénégalais et Gambiens en Catalogne (Espagne). Analyse géo-sociologique de leurs réseaux spatiaux et sociaux*. Tesis de Doctorado en Geografía Humana, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Tall, S. M. (1994) "Les investissements immobiliers à Dakar des émigrants sénégalais", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 10, 3.
- Timera, M. (1996) *Les soninkés en France*. París: Karthala.